

picia la *Historia* de Baralt y Díaz. En el propio campo de Carabobo, mientras explica la batalla a Juan Crisóstomo Falcón, cuando desgraciadamente había atendido el llamado para un regreso fatal, hacia Coche. El Magnánimo dice a Eduardo Blanco, edecán de Páez "Oye, niño, oye al mismo Aquiles contando sus proezas". En la pormenorizada descripción, va señalando: aquí Apure, Valencey, Rifles, allá la Legión Británica, más allá Cedeño, Plaza, Camejo. De pronto, en el centro del campo, se inclina y exclama: ¡El Libertador! Páez es ciertamente el Aquiles de una *Ilíada* y también el Ulises de una larga *Odisea*. Liberal por nacimiento, formación, carácter, ideas. Bolivariano. Quienes se empeñan en separar a Bolívar y San Martín, son los mismos que enemistan a Páez con Bolívar. Por escribirse el ensayo sobre *El Bolivarismo de Páez*.

Viejo y pobre, andará y desandaré caminos, mares, ciudades, continentes, después de haber sufrido en su patria ominosas prisiones. La Emperatriz Eugenia de Montijo y Napoleón III, con quienes cena, celebran sus finos modales. Luis de Baviera le muestra el Museo de Munich. Saint Thomas, Filadelfia, N. York, México, Montevideo, El Callao, Panamá, Lima, apoteósicamente lo reciben. Bolivia le designa General de División. La Argentina, Brigadier General. Honor singularísimo: EE.UU. le pide que mande en Jefe una parada militar, sirviéndole de Primer Ayudante el Presidente Mac-Kinley. ¡Qué hombre! ¡Qué ejemplo!

Defensor del orden legal y amigo de las instituciones democráticas, suyo es este pensamiento: *El que corrompe al pueblo, debe responder de los extravíos del pueblo.*

IN MEMORIAM

DOCTOR TULIO ARENDS

Por BLAS BRUNI CELLI

Recientemente falleció en Caracas el Dr. Tulio Arends, venezolano eminente, ciudadano ejemplar y científico de dilatada trayectoria. Había nacido en Coro, Estado Falcón, el 11 de noviembre de 1918, lugar en el que realizó sus estudios de primaria y secundaria. Obtuvo el título de Doctor en Ciencias Médicas en la Universidad Central de Venezuela en 1946, y en sus primeros años de médico se fue al ejercicio en el área rural en el pueblo de Mirimire en su estado nativo. En los comienzos de la década de los cincuenta se trasladó a los Estados Unidos para realizar cursos de especialización en Hematología, rama de la Ciencia Médica en la cual se destacó y a cuyo desarrollo contribuyó con invalorable investigaciones en el medio venezolano.

A lo largo de su vida profesional desempeñó numerosos cargos asistenciales, docentes y científico-administrativos. En la Facultad de Medicina de la Univer-

Universidad Central de Venezuela fue Profesor en la Cátedra de Medicina III; en la Universidad Experimental Francisco de Miranda de Coro fue fundador y su Primer Rector por muchos años; desempeñó la Cátedra Simón Bolívar de Estudios Latinoamericanos en Cambridge y Profesor Jefe de los Cursos de Post-grado en Hematología de la Facultad de Medicina.

El Dr. Tulio Arends fue fundamentalmente un Investigador de muy alta jerarquía y su campo de acción estuvo orientado al estudio de los problemas hematológicos de la población venezolana y entre ellos se destacan el descubrimiento del Factor Diego y el estudio de las hemoglobinas en Venezuela. Llegó a publicar 126 trabajos científicos en Revistas Nacionales y Extranjeras. Fue además un prolífico escritor de asuntos paracientíficos e históricos. Publicó casi un centenar de artículos de divulgación científica y numerosos editoriales en *Acta Científica Venezolana*, Revista de la cual fue su fundador. Fue autor también de varios libros de su especialidad y de una notable investigación de carácter histórico relacionada con la vida del Gral. Mac Gregor.

Fue Miembro de numerosas corporaciones Científicas, entre ellas fue Individuo de Número de la Academia Nacional de Medicina, corporación a la cual se había incorporado muy pocos meses antes de su muerte y fue distinguido con numerosos Premios, Promociones con su nombre, Condecoraciones en sus más altas clases y especialmente con el reconocimiento de sus numerosos discípulos y colegas. Estuvo vinculado muy directamente a los Institutos de Investigación venezolanos, especialmente al IVIC y a los organismos del estado promotores de la investigación y la tecnología, habiendo llegado a desempeñar con brillo y acierto el cargo de Ministro de Estado, Presidente del Conicit desde 1985 a 1989.

A tan fecunda hoja de servicios a la Patria se suma su inobjetable y pulcra vida ciudadana pública y privada. Casado con Doña Trina de Arends levantó y educó una familia ejemplar. Era el Dr. Arends hombre de una muy amplia cultura humanística, de una nobleza y calidad humana poco comunes, que se reflejaba en un trato afable y cordial con sus colegas y discípulos. En los cargos administrativos y docentes que desempeñó era proverbial su estricto apego a las normas legales y el estilo de su carácter, justo y respetuoso de la dignidad humana. Por ello todos sus compañeros de trabajo, subalternos y amigos lo respetaban con afecto sincero.

Tuve la suerte de contarme entre sus amigos personales y siempre pude percatarme de esa fina sensibilidad que lo hacía preocupar por los problemas del país. En eso era un patriota sincero y siempre hubiera estado dispuesto a cualquier sacrificio por el progreso y bienestar de Venezuela. Cuando tuve la oportunidad de ir a desempeñar la Cátedra Simón Bolívar en Cambridge, la cual él había desempeñado varios años antes, me ofreció una despedida cordial habiendo invitado para esa ocasión a los otros venezolanos que habían tenido esa misma experiencia. En Cambridge dejó en el desempeño de la Cátedra Simón Bolívar una excelente impresión y allí es recordado siempre con gran afecto.

Con la inesperada desaparición de Tulio Arends, Venezuela ha perdido a uno de sus más notables ciudadanos y la ciencia uno de sus más brillantes exponentes. Pero su trayectoria debe quedar como un valioso ejemplo para las nuevas generaciones de venezolanos que mucho tendrán que aprender de su desprendimiento, laboriosidad y patriotismo.

Caracas, junio de 1990.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL DOCTOR BLAS BRUNI CELLI EN
EL ACTO DE LA INHUMACION DE LOS RESTOS MORTALES DEL
DR. OSCAR BEAUJON, EN EL CEMENTERIO DEL ESTE EL DIA LUNES
30 DE JULIO DE 1990

Es con el más profundo dolor que venimos hoy a despedir para siempre los restos mortales de Oscar Beaujón, y a mí me ha correspondido en nombre de las Academias Nacionales de Medicina y de la Historia, por designación de sus directivos, cumplir con tan dolorosa misión.

Estoy seguro de interpretar fielmente el sentimiento de todos mis colegas al afirmar aquí que nuestras Academias y Venezuela entera han perdido hoy a uno de sus más nobles valores, pues en Beaujón se reunían con largueza la virtudes ciudadanas más excelsas. Su inconmensurable calidad humana estuvo siempre abierta para el cultivo de la amistad sincera, para darse integralmente y con desprendimiento a las instituciones de las cuales formaba parte, para brillar con su pluma y su talento, y para el ejercicio de su apostolado médico con honestidad, competencia y generoso desinterés. Las variadas y múltiples realizaciones que un hombre tiene que cumplir en el curso de su existencia tuvieron en Beaujón sentido de grandeza. Y es por eso que su despedida hoy en la orilla de esta tumba produce tanto abatimiento en nuestros corazones.

Hombre sencillo y cordial, padre de familia ejemplar, de una extraordinaria inquietud intelectual, abierto al diálogo sincero, optimista y familiar, preocupado siempre por la Patria, con una asombrosa capacidad de trabajo, con una innata vocación de docente, con una amplia versatilidad para comprender y asimilar las crecientes exigencias de la medicina moderna, y la religiosa convicción de su moral y de su ética, fueron algunos, entre muchos más, atributos resaltantes de su recia personalidad.

Quiso el destino que en los últimos años de su vida se vieran menguadas sus funciones vitales, pero a pesar de su precaria salud, hacía los esfuerzos más nobles para estar en el palacio de las Academias cada jueves, cumpliendo con lo que siempre consideró sus obligaciones sagradas. Y por ello hasta el último momento estuvo allí con el valor y la entereza de un santo.